

to á las órdenes del cacique Cihuacotzin mas de cien mil guerreros que denodadamente se arrojaron por todas partes contra los aborrecidos blancos. Trabóse porfiada lucha, pues los españoles, aunque pocos y abatidos, peleaban con el valor que produce la desesperacion; (1) pero aunque en aquella apiñada multitud casi desnuda las filosas espadas tendían un hombre á cada golpe, era tan grande el número de los mexicanos que no solo no se echaba de ver aquel constante destrozo, sino que ni siquiera habia espacio desocupado de guerreros. En tan apurado lance que necesariamente concluiría con la completa destruccion de los conquistadores, Cortés, siempre sereno y valeroso, fecundo en medios de victoria, recordó que le habian referido que los ejércitos mexicanos se declaraban en derrota cuando su estandarte caia en poder del enemigo. Alzóse al punto sobre los arzones y divisando á lo lejos el *tlahuizmatlaxopilli* en manos de un aztecatl que estaba sobre unas lujosas andas, se precipita sobre él acompañado de los bravos ginetes y de los capitanes Sandoval, Alvarado, Avila, Olid y Domingues y rompiendo el galope, apartando con sus lanzas á la muchedumbre, llega violentamente contra Cihuacotzin, le derriba de las andas de un fuerte bote y ya en el suelo, Juan de Salamanca le atraviesa con su espada el corazon y le arrebató el codiciado estandarte.

Los mexicanos que tal vieron, se declararon vencidos y echaron á correr, de suerte que en un momento cambióse la suerte de la batalla, no porque faltase el valor á los vencidos, sino por una de tantas preocupaciones que allanaron el camino de la conquista.

Espantosa mortandad causaron los vencedores á aquella multitud fugitiva, pues se calcula en veinte mil el número de muertos; por parte de los blancos fueron las pérdidas insignificantes.

En Hueyotlipan descansaron tres dias pasando luego á Tlaxcallan en donde se les recibió con las mismas muestras de la alegría que otras veces les habian manifestado.

(1) Durante la segunda guerra púnica, despues de la derrota y muerte de Cneo Escipion, el grupo de romanos que pudo escapar hallándose abatido en sumo grado, nombró por general á LUCIO MARCIO por ser el que daba mas muestras de valor, y cuando en tan afflictivas circunstancias, fué atacado por el ejército victorioso de Asdrubal, la desesperacion hizo un héroe de cada romano de suerte que obtuvieron un brillante triunfo, maravillándose los unos de ver huir, los otros de verse huyendo.

CAPITULO VII.

Cuitlahuactzin.—Su corto y glorioso reinado.—Terrible epidemia de las viruelas.—Cortés en Tlaxcala.—Refuerzos que recibe.—Campana de Tepeaca.—Fundacion de Segura de la Frontera.—Cuauhtemoczin.—Procura inutilmente la union de los de su raza.—Salida de los conquistadores de Tlaxcala.—Campana del valle de México.—Muerte de Xicotencatl.—Comienza el sitio de Tenochtitlan.

EL valiente Cuitlahuactzin comprendiendo que la union dá la fuerza y que el grupo de soldados que militaban bajo las banderas de Cortés era por si solo insuficiente para dominar el pais, sin el concurso de los pueblos que irreflexivamente le habian prestado su alianza, mandó inmediatamente embajadas con ricos presentes á Tlaxcala, Michihuacan y Cholollan para suplicarles se apartasen de aquellos hombres funestos, y olvidando los pasados agravios y rencores, se unieran todos para defender su nacionalidad é independencia.

Desgraciadamente el espíritu egoista, así como el ódio que profesaban al imperio aztecatl, unos por envidia de su grandeza y otros porque habian sufrido sus rigores, impidieron el resultado que era de esperarse entre pueblos de un mismo origen y de una misma civilizacion. En Tlaxcala á pesar del favorable empeño que por la liga tomó Xicotencatl, prevaleció la contraria opinion sostenida con calor por Maxixatzin fiel amigo de los blancos; y en Michihuacan apenas se dignaron hacer una oferta que no llegaron á cumplir.

La solemne coronacion de Cuitlahuactzin se verificó el 7 de Setiembre de 1520 entre las fiestas acostumbradas aumentadas con el sacrificio de algunos soldados blancos que para el caso habian reservado. Y aunque bastante se prometian del arrojo y patriotismo del nuevo rey, su coronacion se distinguió mucho de las de los monarcas anteriores: no reinaba aquella inmensa alegría con que otras veces habian celebrado esa fiesta, ni la dignidad real se presentaba con los atractivos de otro tiempo.

Al mismo tiempo Coanacotzin ocupaba el trono de Acolhuacan y Tetelepanquetzaltzin el de Tlacopán, en virtud de hallarse vacantes por los asesinatos de Cacama y Totoquiuhatzin.

Con actividad se puso Tenochtitlán en estado de defensa, abriendo nuevas cortaduras y rompiendo diques, à la vez que por todos los pueblos del imperio se levantaban tropas y se aprestaban al combate. Pero la hora de la muerte habia sonado para aquel pueblo desgraciado y por todas partes se conjuraban en su contra diversos elementos.

No se detuvo el mal en la llegada de aquellos extranjeros, ni en la funesta aplicacion de los mitos de Quetzalcoatl, ni en el poderoso auxilio de los totonaca y tlaxcalteca, ni en la supersticion de Moteuhzoma; sinó que tras de la guerra llegó la peste debilitando aquella raza mas y mas. Un negro que vino en la expedicion de Narvaez, trajo à este suelo la epidemia de las viruelas; cundiò el contagio por diversas partes: primero Cempoallan, luego Yucatan, Chalco mas tarde, y bien pronto el pais entero, se vieron destruidos por aquel azote epidémico nunca conocido àntes, y al que pusieron por nombre *Teozahuatl*, grano divino. Era inmenso el número de los desgraciados naturales que, atacados de las viruelas, sin saberselas curar perecian todos los dias, ocasionando una constante y cuantiosa baja en los ejércitos mexicanos.

Sucedia lo contrario en las filas de Cortés: cuando estaba en Tlaxcala reponiendo sus abatidas fuerzas en la *noche triste*, llegaron inesperados refuerzos.

Pedro Barba con una nave pequeña, trece soldados y dos caballos, desembarcó en Veracruz, enviado por Velazquez para incorporarse à Narvaez, el que por engaños fué sorprendido y enviado à Cortés; Rodrigo Morejon de Lobera llegó poco despues con ocho soldados y abundantes provisiones y elementos de guerra; mas tarde Diego Camargo enviado por Francisco Garay à la provincia de Panuco que iba à colonizar con 150 hombres, en virtud de un naufragio arribó à Veracruz, y aun llegó tambien en Octubre, obligado por carecer de víveres, Miguel Diaz de Auz que con cincuenta infantes y ocho caballos iba en busca de Camargo.

Todos estos engrosaron las filas del conquistador impulsados por sus promesas y buen trato, sin embargo de haber sido todos mandados por enemigos suyos en socorro de sus émulos.

La civilizacion azteca estaba destinada à perecer para ser sustituida por otra superior, y la Providencia preparaba el camino de su ruina.

De Tlaxcala envió Cortés una carta à Rangel para saber el estado de la colonia de la Villa rica, recibiendo satisfactoria contestacion, pues solo ocho soldados que habian ido à la capital de la República à recoger una cantidad de oro y otros pocos que habian pasado à incorporarse à México, se sabia que habian sido matados por los de Tepeaca y Tzoltepec. Tanto por esto, como por las expectativas de los tlaxcalteca que à todo trance preferian que sus aliados vivieran mas bien sobre el campo de los azteca que sobre el suyo propio, se emprendió la guerra contra las poblaciones mexicanas colindantes de la República, no sin que Cortés tuviera àntes que vencer alguna resistencia de muchos soldados disgustados que querian volverse à Cuba.

Por último, ya en vísperas de salir de Tlaxcala, arribó al puerto otro buque de Juan de Burgos, procedente de las Canarias, cargado de ballestas, escopetas, pólvora y municiones, todo lo que le compró luego Cortés, llegando su buena suerte hasta el extremo de que aquel comerciante con veinte hombres se resolviera à incorporarse en la expedicion.

Con ciento cincuenta mil aliados partió D. Hernando para emprender la campaña de Tepeyacac ó Tepeaca, siendo asaltado en Zacatepec, donde como siempre puso en fuga à los asaltantes. De Acatzingo mandó unos emisarios à intimar la rendicion à la ciudad de Tepeaca, pero sus defensores contestaron con resolucion que no se rendirian jamás, por lo que al dia siguiente se dió una reñida batalla, entrando los extranjeros victoriosos à saco la ciudad.

En los primeros dias de Setiembre fundó allí una colonia con el nombre de *Segura de la Frontera*, estableciendo su gobernador, alcaldes, regidores y oficiales reales, pues por su situacion, aquella villa les servia como punto estratégico.

Pequeñas partidas de españoles acompañadas por un buen número de tlaxcalteca, partieron en diversas direcciones à someter toda la provincia; pues el plan del Capitan era entónces no dejar enemigo alguno entre él y la ciudad de Tenochtitlan, para poderla ocupar; pues primero habia pensado partir en su conquista del centro à las extremidades y apoderándose de la capital, ir despues ensanchando su dominacion; pero como no habia podido sostenerse, trataba à la inversa, de irse apoderando poco à poco de los lugares comarcanos, hasta llegar à Tenochtitlan.

Ocupada Tepeaca, las fuerzas mexicanas se retiraron á Quecholac en donde fueron nuevamente vencidas, y de allí á Cuauhquechollan ò Huacachula. El cacique de este último lugar, disgustado con los mexicanos, se concertó traidoramente con Cortés para dar muerte á la division aztecatl fuerte de 30,000 hombres; y el guerrero español, aprovechando la oferta, mandó á Ordaz y á Avila con doscientos infantes, doce caballos y 30,000 aliados; pero en el camino les dijeron á los capitanes que era una celada la que les habian tendido, por lo que al punto retrocedieron. Cortés con algun refuerzo tomó el mando de la partida y asaltó briosamente á Cuauhquechollan, en cuya poblacion aunque en efecto el cacique se puso de parte de los extranjeros, los soldados mexicanos, pelearon con tanto denuedo que, prefiriendo la muerte á un vergonzoso rendimiento, fueron pasados á cuchillo en su totalidad.

Se sometió Ocuituco, pero en Itzocan volvieron á defenderse y ser vencidos los azteca, quedando todos sus habitantes reducidos á la esclavitud, cien teocalli incendiados y la ciudad enteramente saqueada.

Vencidos por los principales ejércitos enemigos, volvió Cortés á Segura de la Frontera, limitándose despues á enviar algunas secciones de sus tropas que tomaron á Tochtepec, donde primero fué derrotado el capitán Salcedo, Tecalco, Xocotla, Xalatzinco y otras poblaciones.

En principios de Diciembre, despues de enviar á la costa para que se fueran á Cuba á Andrés de Duero y otros españoles de los de Narvaez que seguian disgustados, D. Hernando volvió á Tlaxcala. Cuando llegó acababa de morir Maxixcatzin á consecuencia de la terrible epidemia de las viruelas, dejando un hijo que fué su sucesor, llamado D. Lorenzo Maxixcatzin.

Allí se ocupó con ardor en construir unos bergantines que pudiesen servirle en el sitio de México que ya intentaba poner, y en reunir y municionar sus tropas; y como en la revista que pasó el miércoles 26 de Diciembre de 1520 se encontró con que tenía á sus órdenes quinientos cincuenta españoles de infanteria con ochenta ballestas y escopetas, cuarenta de caballeria y nueve cañones, promulgó ese mismo dia unas severas ordenanzas que habia hecho para conservar la buena disciplina, saliendo de la ciudad para Texcoco el viernes 28 de Diciembre, acompañado de ciento cincuenta mil alia-

los de las provincias de Tlaxcala, Cempoallan, Cholollan, y Huexotzinco.

Entre tanto en Tenochtitlan habia muerto tambien de viruelas por el dia 26 de Noviembre el Emperador Cuitlahuactzin. (1) Este hombre extraordinario es uno de los héroes mas notables de nuestra historia, en aquel interesante periodo: sin las vulgares preocupaciones, se opuso á que se recibieran de paz los funestos extranjeros; mas tarde trató de acaudillar un levantamiento nacional, por lo que fué hecho prisionero y encadenado, y cuando despues obtuvo su libertad por un error de Cortés, al punto se puso al frente de sus compatriotas. El fué quien atacó bizarramente el cuartel de los conquistadores; él quien los obligó á salir, negándose á entrar en arreglos con quienes juzgaba con razon enemigos de su patria, y fué tambien él el vencedor famoso de la *noche triste*. Por atender á los guerreros que mandados por Velazquez de Leon se quedaron en la ciudad, no destruyó á los fugitivos, pero envió luego al ejército que en Otompam fué derrotado por la desgracia, ocupándose sin descanso en fortificar la ciudad y en levantar tropas.

Su talento igualaba á su valor, así es que dió tambien pruebas de que sabia aprovecharse de la política para salvar á su patria; por esto envió embajadas á procurar la alianza de distintos pueblos, trabajando por la concordia y la union. Sin embargo de tan gloriosos hechos su nombre es poco conocido: la gloria parece que solo signe á los soldados vencedores, sin cuidarse de la justicia ni del patriotismo.

Fué electo undécimo y último Emperador de México, CUAUHTEMOCTZIN águila que descendió yerno de Motecuhzoma é hijo de Ahuizotl y de una hija de Moquihuix, de suerte que por sus venas corría la real sangre de los tenochca y de los tlattelolca, (2) y aunque solo contaba veintitres años, era de un carácter enérgico y de un valor indomable.

Repetió regalos y embajadas á los amigos de los extranjeros procurando con eso opartarlos de la terrible liga, pero sin resultado alguno, de modo que resuelto entónces á sacrificarse y ver si por la

(1) En Europa murieron de viruelas Luis I de España, y Luis XV de Francia.

(2) Tambien en España habiendo subido al trono la rama bastarda de Trastámara por la muerte que dió á D. Pedro EL CRUEL, su hermano D. Enrique, años mas tarde se enlazaron las dos ramas, al subir al trono D. Juan II que era por su padre Enrique III bisnieto de D. Enrique II ó de Trastámara y por su madre D^a Catalina de Sancáster bisnieto de D. Pedro EL CRUEL.

fuerza ó intimidacion lograba lo que de buena voluntad se le negaba, hizo decidida guerra á los traidores.

Cortès caminando con mil precauciones, pues las humaredas que eran el medio convenido por los mexicanos para avisarse de un lugar á otro los movimientos de los blancos, eran generales y se extendian hasta donde alcanzaban la vista, llegó al tercer dia á la ciudad de Texcoco, capital del reino de Acolhuacan. Habia recibido poco antes cuatro emisarios de Coanacotzin suplicándole entrase de paz y aceptase su alianza; mas al entrar en la ciudad se apercibió de que sus calles estaban desiertas y abandonadas sus casas, viéndose todavía á lo lejos huir á sus pobladores; irritado con esta burla dispuso que sus tropas saquearan la ciudad, lo cual hicieron con gran satisfaccion.

Permaneció algun tiempo en Texcoco recibiendo la sumision de muchos pueblos vecinos, como los de Coatlichan, Huexotla, Chimalhuacan, Atenco, Chalco y otros varios y reconociendo los alrededores de Tenochtitlan.

En esos mismos dias murió en su campamento Cuicucatzin a quien habia puesto por rey de Texcoco, cen cuyo motivo y no reconociendo á Coanacotzin porque no le era adicto, puso en su lugar, ó lo que es lo mismo *tituló* rey á Tecocoltzin hijo bastardo de Nezahualpilli.

Habiendo sabido á principios de Febrero de 1521 que estaban ya concluidos los trece bergantines que en Tlaxcala se construian por su orden y bajo la direccion de Martin Lopez, mandó por ellos á Sandoval. Los barcos una vez terminados se arrojaron al agua en el rio Zahuapan para probarlos y ver si llenaban su objeto, y siendo satisfactoria la prueba, desarmáronlos todos para poder conducirlos. Formaban el convoy ocho mil indios *tamene* ó de carga, que llevaban en hombros la madera labrada de los barcos, el velámen, jarcia y clavazon, veinte mil guerreros tlaxcalteca mandados por Chichimecatecuhtli, Teuctepil y Ayotecatl, doscientos infantes españoles y quince caballos.

Las diez y ocho leguas que hay entre Tlaxcala y Texcoco las recorrió aquella caravana en ménos de cuatro dias, siendo recibida con entusiasmo por los conquistadores que la esperaban.

De antemano Ixtlixochitl con ocho mil operarios, aprovechando un pequeño cauce habia abierto un canal, que tenia poco mas de

media legua de longitud y la profundidad necesaria para poder arrojar los bergantines á las aguas del lago; de suerte que estando todo preparado, los carpinteros que dirigia Martin López se ocuparon de armar los nuevos barcos.

En los primeros dias de Marzo salió D. Hernando de Texcoco con trescientos cincuenta españoles y el ejército aliado, con objeto de hacer un reconocimiento y de procurar una entrevista con el Emperador ó alguno de los de su nobleza; dirigióse para Tlacopan, pero en Xaltocan tuvo que sostener un sério combate con los mexicanos, en el que tal vez habria sido desbaratado á no ser por un traidor que le enseñó el punto por donde era vadeable la calzada, despues de lo cual llegaron al dia siguiente á la capital del reino tecpanecatl. Nuevo combate y nuevo triunfo tuvieron los españoles en Tlacopan, cuya ciudad saquearon é incendiaron completamente, mas se repitieron los asaltos con asombrosa constancia y en la vez que Cortès quiso entrar á Tenochtitlan por aquella calzada, estuvo á punto de sufrir un descalabro, pues los azteca lo dejaron entrar para acometerlo luego, lo que hicieron con tal brio, que tuvo que retirarse perdiendo cinco españoles y quedando heridos los mas.

Volvióse D. Hernando á Texcoco y se ocupó en dar socorro á algunas poblaciones aliadas de las inmediaciones, asi como en formar una coalicion entre las mas fuertes y lejanas de suerte que pudiesen ayudarse unas á otras.

En cinco de Abril salió de nuevo de la capital de Acolhuacan con un ejército considerable, con el fin de arrojar á los azteca definitivamente de Chalco, someter á los tlahuica que lo hostilizaban y dar la vuelta al rededor de México para arreglar ya los medios de ponerle sitio.

En esta campaña tuvo que sostener combates casi todos los dias, siendo los de mas importancia los que tuvieron lugar en el peñon de Tlayacapan, en Cuauhnahuac y en Xochimilco, en donde cayó Cortès en poder de los azteca que lo pudieron matar sino hubieran querido llevarlo vivo al sacrificio, dando tiempo á que llegara Cristóbal de Olea y lo libertase.

Concluido el reconocimiento entró á Texcoco el dia 22 del mismo Abril, encontrándose allí con algunos otros refuerzos recientemente llegados.

Las continuas fatigas y el indomable valor de los azteca, tenian

desanimados à muchos de los conquistadores que querian volverse à Cuba; mas no hallando otro medio de conseguir su intento, que el de la sedicion, conjuráronse todos ellos para dar muerte à Cortés à la hora de comer, asesinando à la vez à los capitanes que le eran mas adictos, para apoderarse de todos los tesoros y despojos y volverse à la isla.

Uno de los conjurados, oportunamente arrepentido, le dió aviso à D. Hernando de quanto pasaba, manifestándole que Antonio de Villafaña era el promovedor del alboroto, por lo que al punto lo aprehendió, apoderándose aun de la lista de todos los conspiradores; pero se encontró con que estos eran tantos que le era imposible castigarlos sin debilitarse, de suerte que hizo correr la voz de que aquella lista se la habia tragado Villafaña, à quien hizo ahorcar inmediatamente que confesó su delito.

Concluidos los barcos y profundizado convenientemente el canal, se botaron al agua el domingo 28 de Abril, siendo bendecidos por el padre Olmedo, despues de lo cual se pasó revista à las tropas que iban à poner el sitio, contándose setecientos infantes españoles, ciento diez y ocho ballesteros, ochenta y seis de caballería, con tres grandes cañones y diez y seis pequeños.

Pocos dias despues que llegaron todos los auxiliares, se dividió ya el ejército (20 de Mayo) y se emprendió la marcha. La primera division puesta à las órdenes de Pedro de Alvarado, se compuso de ciento cincuenta infantes, diez y ocho ballerteros y treinta de caballería, con mas de veinticinco mil aliados y dos cañones, divididos todos en tres compañías mandadas respectivamente por Jorge de Alvarado, Andrés de Monjaraz y Gutierrez de Bandajos; estableció su cuartel general en Tlacopan.

La segunda division mandada por Cristobal de Olid deberia situarse en Coyohuacan, y estaba formada por ciento sesenta infantes, diez y ocho ballesteros treinta y tres ginetes y veinte mil aliados con dos piezas de artillería, distribuidos en tres compañías que mandaban Francisco de Lugo, Andrés de Tapia y Francisco Verdugo.

La tercera division estaba à las órdenes de Gonzalo de Sandoval y se componia de ciento cincuenta soldados de infantería, veinticuatro de caballería, diez y siete escopeteros con otros dos cañones y veinte mil auxiliares, mandados por Pedro de Ireio, Luis

Marin y Hernando de Lerma, debiendo fijar su cuartel en Itzpalapan.

Por último la armada estaba à las inmediatas órdenes del Capitan y se componia de innumerables canoas tripuladas por aliados y de los trece bergantines con doce escopeteros, doce marineros, un capitan, un veedor, dos artilleros y un cañon cada uno: eran los capitanes, Rodrigo Morejon de Lobera, Francisco Rodriguez Magarino, Juan Jaramillo, Juan Rodriguez de Villafuerte, Pedro Barba, Juan Garcia de Holguin, Juan de Limpias Carvajal, Pedro de Briones, Juan de Portillo, Antonio de Carvajal, Cristóbal Flores, Antonio de Sotelo y Gerónimo Ruiz de la Mota.

Al ponerse en marcha una de las divisiones trabóse una riña entre un español y un tlaxcaltecatl llamado Pitectetl pariente de Xicotencatl, saliendo herido el indigena; por lo que disgustados sus compatriotas manifestaron su resentimiento, por cuya causa trató el capitan Ojeda de calmarlos, y aunque lo consiguió de muchos, el valiente Xicotencatl, se separó del campamento yéndose para Tlaxcala. Luego que lo supo Cortés mandó à Marquez y à Ojeda con una partida de caballería para que lo aprehendiesen y pidiesen al gobierno de la República autorizacion para castigarlo por traidor, la cual les fué concedida, de modo que aprehendiéndolo volvieron con él à Texcoco en donde ya estaba preparada una elevada horca. Al punto fué ahorcado à la vez que un pregonero anunciaba que aquel castigo se le imponia por traidor y desertor.

Así se juzgaba traidor al único tlaxcaltecatl que no lo era, y se le condenaba à muerte por sus enemigos que se constituyeron en sus jueces!

CAPITULO VIII.

Combates durante el sitio.—Derrota de los conquistadores.—Cortés prisionero.—Se resisten los sitiados à capitular.—La peste y el hambre.—Ultimos asaltos.—Es hecho prisionero el Emperador Cuauhtemoc.—Toma de la capital.—Suplicio de los reyes prisioneros.

POR el dia 20 de Mayo de 1521 empezó el riguroso sitio de México, pues en esa fecha se demolió parte del acueducto que conducia de Chapoltepec la agua à la ciudad, y se encontraron ya